



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales

Colombia

Nava Zazueta, Miriam; Valenzuela Camacho, Blas
Acción colectiva y gobernanza del Centro Histórico de Mazatlán, México. Recuperación y conversión a
espacio turístico

Ánfora, vol. 21, núm. 36, 2014, pp. 125-148

Universidad Autónoma de Manizales

Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357833887005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Acción colectiva y gobernanza del Centro Histórico de Mazatlán, México. Recuperación y conversión a espacio turístico*

Collective action and governance
of the Historical Center of Mazatlan, Mexico.
Recovery and conversion of the area into a tourist site

Ação coletiva e governo
do Centro Histórico de Mazatlán, México.
Recuperação e conversão a espaço turístico

Recibido el 27 de enero de 2014, aceptado el 27 de marzo de 2014

Miriam Nava Zazueta**

México

Blas Valenzuela Camacho***

México

› Para citar este artículo:

Nava Zazueta, Miriam y
Valenzuela Camacho, Blas
(2014). Acción colectiva
y gobernanza del Centro
Histórico de Mazatlán, México.
Recuperación y conversión
a espacio turístico. *Ánfora*,
21(36), 125-148. Universidad
Autónoma de Manizales. ISSN
0121-6538.

Resumen

Objetivo: explicar la acción colectiva que propició la recuperación del Centro Histórico de Mazatlán como espacio cultural y esparcimiento para la sociedad local y el posterior sistema de gobernanza que impulsó su incorporación a la oferta turística. **Metodología:** bajo un enfoque cualitativo, se articuló la conceptualización teórica respecto a la acción colectiva, al sistema de gobernanza y su incidencia en el desempeño económico de los lugares.

* Los resultados aquí presentados provienen del Proyecto PROMEP/103-5/12/8218, "El territorio como factor de desarrollo local. Incidencia de las relaciones sociales en el desempeño económico del Centro Histórico de Mazatlán (México) como espacio turístico".

** Doctora en Estudios de América del Norte con énfasis en Desarrollo Regional. Profesora Investigadora Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo: mir_nava@hotmail.com

*** Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Investigador Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo: blasvla@hotmail.com

A través del análisis de documentos históricos, se explica este proceso y se enriquece con la narrativa de entrevistas a informantes clave. A partir de la información, se explica el conjunto de acciones y decisiones que lograron revitalizar el área y las dinámicas que incorporan la zona a la oferta turística de destino. **Resultado:** se encontró que la comunidad asumió este espacio como un bien común fundamental para su identidad, quedando la industria turística al margen de este movimiento. Una vez recuperada la zona, la dinámica común propició, de manera incidental, un espacio que se ha convertido en ícono de la localidad y parte del producto turístico. **Conclusiones:** la acción colectiva que promovió la recuperación del Casco Antiguo fue motivada por objetivos no económicos. La aglomeración de empresas propició un sistema de gobernanza que incorporó la zona a la oferta turística del destino como estrategia para mejorar su competitividad en los mercados. Se oferta a Mazatlán como el “único destino de sol y playa con un centro histórico patrimonio de la nación”.

Palabras clave: Acción colectiva, Gobernanza, espacio turístico, Centro Histórico.

Abstract

Objective: to explain the collective action that fostered the recovery of the Historical Center of Mazatlan as a cultural and recreation site for the local society and the subsequent governance system that promoted its conversion into a tourist destination. **Methodology:** under a qualitative approach, the theoretical conceptualization was articulated with regards to collective action, the governance system and its impact on the economic performance of the places. Through the analysis of the historical documents, this process is explained and it is enriched with the narrative of key informant interviews. From the information, the actions and decisions were able to revitalize the area and the dynamics that incorporated the region into being tourist destination are explained. **Results:** it was found that the community assumed this area as a common and essential good for its identity, leaving the tourist industry out of this movement. Once the area was recovered, the common dynamic promoted, incidentally, an area that has become an icon of the locality and part of the tourist product. **Conclusions:** the Collective action that promoted the recovery of the old town was motivated by non-economic objectives. The cluster of companies fostered a governance system that incorporated the area to the tourist offer destination as a strategy to improve its competitiveness in the markets. Mazatlan is offered as “the only sun and sand destination with a Historical Center which is Patrimony of the Nation”.

Key words: Collective action, Governance, Tourist site, Historical Center.

Resumo

Objetivo: explicar a ação coletiva que propiciou a recuperação do Centro Histórico de Mazatlán como espaço cultural e divertimento para a sociedade local e o posterior sistema de governo que impulsionou sua incorporação à oferta turística. **Metodologia:** sob um enfoque qualitativo, articulou-se conceituar teoricamente respeito à ação coletiva, ao sistema de governo e sua incidência no desempenho econômico dos lugares. Através da análise de documentos históricos, aplica-se este processo e se enriquece com a narrativa de entrevistas a informante chave. A partir da informação, aplica-se o conjunto de ações e decisões que lograram revitalizar a área e as dinâmicas que incorporam a zona à oferta turística de destino. **Resultado:** encontrou-se que a comunidade assumiu este espaço com um bem fundamental para sua identidade, ficando a indústria turística à margem deste movimento. Uma vez recuperada a zona, dinâmica comum propiciou, de maneira incidental, um espaço que se tem convertido em ícone da localidade e parte do produto turístico. **Conclusões:** a ação coletiva que promoveu a recuperação do Casco Antiguo foi motivada por objetivos não econômicos. A aglomeração de empresas propiciou um sistema de governo que incorporou a zona à oferta turística do destino como estratégia para melhorar sua competitividade nos mercados. Oferta-se a Mazatlán como o “único destino de sol e Praia com um centro histórico patrimônio da nação”.

Palavras chave: Ação coletiva, Governo, Espaço turístico, Centro Histórico.

Introducción

A inicios del siglo XXI, el desarrollo de los espacios con vocación económica turística estaba centrado en las ventajas competitivas gestadas en los espacios locales. En este contexto, los destinos exitosos en el orbe (Jackson et al., 2002; Novelli et al., 2006; Dredge, 2006; Scott et al., 2008; Prats et al., 2008; Hjalager, 2010) ponen de manifiesto que los lugares turísticos se reposicionan en los mercados con innovaciones que trascienden las de las casas comerciales, o firmas, y se contextualizan en el territorio como espacio de relaciones.

Así, los destinos incorporan a su oferta nuevos espacios de la localidad para que el visitante consuma el lugar *in situ*. El destino es en sí mismo el producto que el cliente consume. Es decir, compra la experiencia de *habitar el lugar* (Nava, 2013). Aunado a ello, la competencia internacional ha marcado nuevas pautas para ser competitivo en la industria, pues hoy cualquier lugar del planeta puede ser turístico y potencial competidor en un mercado altamente volátil.

Estos cambios han ocasionado que los destinos, para responder a las exigencias del mercado, hagan de su producto algo *único*. Por ello, lugares turísticos han modificado la idea de que el producto es sólo aquel ofertado por las empresas ligadas al sector y han considerado que el producto es el habitar el lugar (Sorensen, 2004; Nava, 2013). Más allá de la dotación de recursos turísticos, los espacios –lugar– de vida emergen como principal capital turístico de un destino.

Dicho capital es generado de manera no intencionada por los individuos; emana de todas sus actuaciones, forma parte de la vida social y dota a estos lugares de una personalidad propia que muestra la interacción del individuo con el espacio (Molotch et al., 2000; Nava, 2013). Estos son los nuevos atractivos turísticos: la incorporación de la cultura, de lo inmaterial, al ámbito de la industria (Santana, 1998; Collin, 2008; Nava, et al., 2012a; 2012b). No obstante, y a pesar de que el espacio se construye a través de la vida social (Goux-Boudiment, 2001), es la dinámica económica la que determina las diversas apropiaciones que el hombre hace del espacio en el transcurso de su vida urbana y social (Alvarado, 2007).

Mazatlán, Sinaloa, México, es un municipio cuya base económica es la industria turística. Por eso, la incorporación del Centro Histórico a su oferta se debe a esta dinámica económica. Pero el impulso inicial no provino del sector económico, sino de los intelectuales de la localidad y habitantes de la zona, que gestionaron su restauración. El objetivo primario era recobrarlo como patrimonio de la localidad y mejorarlo como espacio de vida de sus habitantes.

No obstante, a pesar de que el énfasis de la recuperación del área era mejorarlo para el goce y disfrute de los habitantes de la ciudad y darle plusvalía a la zona, se ha trascendido este objetivo primario y la dinámica económica impulsó una diversificación del espacio. Ya no sólo es el lugar “para y de” los mazatlecos,

sino que ha sido incorporado a la oferta turística de destino, propiciándose una reconfiguración de esta zona urbana. Fenómenos como el aquí descrito no son sencillos de comprender, debido a la compleja dinámica relacional que da origen a marcos de gobernanza específicos al lugar y que terminan generando cambios importantes en el espacio urbano. En este contexto, este documento ayudará a analizar, con nuevos enfoques, los procesos de conformación de espacio urbano en lugares turísticos.

Caracterización y delimitación del objeto de estudio

Mazatlán, desde sus orígenes como destino turístico, fue ligado al mercado de sol y playa. Inclusive, sus primeros hoteles para turismo extranjero se ubicaron en el paseo Olas Altas. En 1923, con la inauguración del Hotel Belmar, y en 1950, con la apertura del Hotel Freeman –ambos en el paseo del mar– inició en el Puerto una nueva industria que se convertiría en el eje motriz de su economía a finales del siglo XX (Ibarra, 1995). Originalmente, el espacio del Centro Histórico albergó a las casas comerciales que ahí se asentaron durante el siglo XIX y XX, constituyéndose como el punto nodal de población y comercio, actividad que dio origen a la ciudad. Por eso, en su época temprana, el espacio turístico local se circunscribía a Olas Altas y sus alrededores, pues ahí se ubicaba la zona hotelera y, a pocas cuadras, el principal circuito comercial; además esa área también era la cuna del carnaval local.

Sin embargo, en la década de 1940, al decaer la actividad comercial del Puerto, el complejo arquitectónico que conformaba al Centro Histórico, empezó a ser abandonado por las casas comerciales y algunas instituciones oficiales, y empezó a convertirse, lentamente, en un espacio de edificios vacíos. Aunado a ello, a partir de 1960, cuando se erigió en la zona dorada el Hotel Playa Mazatlán y se inició una transición del polo turístico del Casco Antiguo a la hoy zona dorada, los espacios que dieron origen a la industria quedaron desarticulados de la oferta turística. Esto trajo consigo daños colaterales como el deterioro urbano de las fincas abandonadas del Centro Histórico, que poco a poco quedó en ruinas a pesar de su valor patrimonial. El centro de la ciudad perdió su categoría como punto nodal turístico y lentamente fue desvaneciéndose su articulación espacio de reunión de los habitantes oriundos de la localidad. Así, una de las principales zonas del Puerto se quedó en el olvido del turismo y de la urbanización, deteriorándose hasta el punto de considerar la alternativa de demolerlo para optimizar el uso del suelo y darle plusvalía a la zona, dejándose de lado su valor patrimonial y cultural (Alvarado, 2005).

En 1972, los agremiados de la Cámara Nacional de Comercio, liderada por José María Hernández, gestionaron en las instancias municipales la restauración del Teatro Ángela Peralta, con el objetivo de ampliar la oferta turística del destino y dotar a la sociedad mazatleca de un espacio cultural. Pero no existió un plan de

restauración definido y, en ese entonces, el Gobierno municipal de Mario Huerta no dio una respuesta clara para recuperar el Teatro. Sin embargo, la sociedad local se negaba a ver morir el Teatro y en 1974 connotados mazatlecos se organizaron en el Patronato Pro Restauración Teatro Ángela Peralta, para la recuperación del inmueble.

Entre 1974 y 1992 el Patronato lideró la acción colectiva que logró la recuperación del Ángela Peralta. En ese período los empresarios turísticos estuvieron al margen de las gestiones y algunos se opusieron por considerarlo competencia al principal nicho de mercado de Mazatlán: el de sol y playa como producto turístico. Además de lograr la restauración del Teatro, el Patronato tuvo éxito en hacer ver a las autoridades –en sus diversos niveles– la necesidad de recuperar el espacio que dio origen a la ciudad y hoy constituye el patrimonio histórico local. En esas fechas, la industria turística enfrentaba grandes retos y los empresarios del sector poco a poco se sumaron a la iniciativa de incorporar la zona a la oferta turística. Así, después de estar abandonada por casi cuatro décadas, a fines de los años noventa, el Centro Histórico se reincorporó a la vida económica de la ciudad, vinculándose al turismo como parte de la diversificación de la oferta en el destino. Sin embargo, “el objetivo primario que subyace en la acción colectiva de los ciudadanos por la recuperación de la zona se ubica en un contexto diferente al de su incorporación al turismo, refiere a un sentido de pertenencia, de nostálgica del pasado y la intención de regresarle a la zona su antiguo esplendor para uso y disfrute de los mazatlecos” (Enrique Vega Ayala. Cronista oficial de Mazatlán, Sinaloa. Julio. 2013), mientras que para los empresarios es una estrategia para intentar mejorar la competitividad del destino que a fines de la década de 1980 empezó a deteriorarse.

A partir del proceso histórico planteado, este artículo pretende explicar el surgimiento y evolución de la acción colectiva que logró la restauración del Teatro y puso al Centro Histórico como espacio central de actividades sociales en la ciudad después de un largo periodo de deterioro. Asimismo, se propone analizar el posterior sistema de gobernanza que se instituye e incorpora al Casco Antiguo como parte fundamental de la oferta turística. En este contexto, el primer elemento a considerar en la recuperación de la zona es la identificación de los edificios y la extensión territorial que representan el Centro Histórico. Esta preocupación surgió de tres documentos oficiales que lo identifican como elemento importante para la herencia cultural (material e inmaterial) del Puerto, pero consideran diferentes extensiones territoriales. El primero data de 1975 es el Plan Director de Mazatlán; el documento indica que la zona comprende 124 hectáreas de extensión. A su vez, en 1985 el Estudio de Protección del Centro Histórico, realizado por la Secretaría de Desarrollo Urbano, define un perímetro de 141 hectáreas como zona centro. El último, es el Decreto Presidencial publicado el 12 de marzo de 2001 en el Diario Oficial de la Federación, que establece que el Centro Histórico de Mazatlán será considerado “zona de monumentos históricos” en virtud a su herencia cultural, considerándose

que el primer referente de asentamientos humanos (post-colonización) en la ciudad y puerto de Mazatlán data de 1576¹. El decreto estipula como Centro Histórico 180 manzanas que albergan 479 edificios con valor histórico; éstos fueron construidos durante el siglo XIX y los primeros veinticinco años del siglo XX. El valor de estas edificaciones no sólo tiene que ver con su antigüedad, sino que combinan diversas manifestaciones arquitectónicas con características académicas y religiosas.

Con fundamento en los parámetros contenidos en los 3 documentos mencionados, se encuentran convergencias en cuanto a la extensión de lo que se considera Centro Histórico y que su eje central gira en torno al antiguo circuito comercial Benito Juárez, lo que hoy se circunscribe a la Plazuela Machado. No obstante, para efectos de este estudio, se delimita el espacio físico de investigación sólo a la porción del Centro Histórico de Mazatlán, que se ha incorporado a la oferta turística del destino.

Aproximación teórica

Los estudios contemporáneos del desarrollo regional indican que el desempeño económico de los lugares depende de la actuación de las firmas comerciales y del contexto socio-institucional en que se ubican. La premisa se aplica a los lugares mejor posicionados en los mercados y tiene su origen en los estudios científicos de la década de 1980, cuando surgió un renovado interés por el territorio y la geografía en los procesos socioeconómicos, lo que propició teorías que intentaban explicar las causas y condicionantes del desempeño económico (Granovetter, 1985; Storper et al., 1989; Vázquez, 1999; Alburquerque, 2004; Pyke, et al., 2007).

Este enfoque teórico trasciende la visión tradicional del territorio como espacio geográfico de coordenadas, para posicionarlo como una construcción colectiva del entramado de relaciones sociales, económicas e institucionales que en él cobran vida (Méndez, 1997; Piñeres, 2004; Nava y Soto, 2012).

Por lo anterior, las nuevas posturas del desarrollo regional conciben al territorio como un sujeto activo más que como un objeto inerte, es una entidad dinámica con actores que piensan y pueden actuar en su nombre; de ahí que incidan en su desempeño económico (Granovetter, 1985; Vázquez, 1999; Goux-Baudiment, 2001). Sin embargo, esa incidencia no siempre se inicia con una postura que procura mejorar la rentabilidad económica de un lugar, sino que puede ser motivada –de manera incidental– por una acción colectiva, cuyo origen es la rehabilitación de un espacio que tiene significancia para la comunidad; es decir, los bienes o recursos de propiedad común. En este sentido, la acción colectiva se define como aquella tomada por una colectividad para lograr intereses comunes y los miembros pueden

1. Existen discrepancias entre los historiadores respecto a la fecha de la fundación de Mazatlán; sin embargo en este documento sólo referimos lo citado por el documento oficial.

actuar tanto de manera individual como a través de organizaciones (Ostrom, 2004; Meinzen-Dick et al., 2004).

En consecuencia, en un conglomerado económico –indistintamente del fenómeno que dio origen a la aglomeración– la proximidad espacial de las firmas genera beneficios y propicia un efecto secundario, que se instituye como factor explicativo en el desempeño económico, las interdependencias no comerciales que les permiten enfrentar los retos que imponen los mercados se erigen como el adhesivo que mantiene unida a la aglomeración (Mercado, 2011; Nava y Mercado, 2012a; 2012b). Cuando éstas trascienden el ámbito de las firmas y se trasladan al territorio, gestan una proximidad relacional que mejora el desempeño económico de las empresas y del territorio renovando su capacidad competitiva (Méndez, 2002; Caravaca, et al., 2005; Nava, 2013). Esto, porque se genera una forma de gobernanza que estimula los intereses de las firmas y del territorio; se impulsan pactos funcionales de cooperación que responden a una estrategia competitiva del lugar, y se fortalece la eficiencia colectiva dinámica para lograr las bondades intangibles de la aglomeración (Nordin, et al., 2007; Nava e Ibarra, 2014). Estos recursos intangibles de carácter relacional se convierten en activos del lugar y catalizadores del desarrollo económico y social (Goux-Boudiment, 2001; Nava, 2013).

El turismo, una industria anclada geográficamente, no escapa a esta noción. El territorio, como construcción social, es insumo básico del producto turístico e incide en su competitividad en los mercados (Nava, 2011; Nava y Soto, 2012). En este contexto, los estudios de Hjalager (2000; 2002; 2010); Jackson et al. (2002; 2006) Sorensen (2004); Nordin, et al., (2005) Novelli, et al., (2006); Vaz (2007); Prats, et al., (2008), Scott, et al., (2008), Baggio, et al., (2010), Nava (2013), Nava, et al., (2013), Nava et al., (2014), identificaron que los cambios más importantes en turismo se enfocan en la experiencia que el lugar es capaz de hacer sentir al visitante; que el *habitar* temporalmente en ese lugar lo traslade a un imaginario distinto a su vida cotidiana. Para lograrlo, la gobernanza local es fundamental, ya que la concatenación de objetivos y la acción colectiva planeada, genera capital relacional que mejora el producto turístico; permite unir acciones para optimizar la experiencia del visitante. De ahí que las interdependencias de los actores sean cruciales, pues éstos hacen del territorio un producto turístico que el cliente consume *in situ*. Pero también un lugar de vida de los individuos que alberga y cuyas relaciones sociales se plasman en el espacio convirtiéndose en parte esencial del atractivo turístico de *experimentar el lugar, vivir el destino* (Nava, 2013; Nava et al., 2014).

Sin embargo, no se puede soslayar que, en el ámbito de las economías turísticas, la gobernanza también es concebida como un órgano político, pues está propiciada por intereses comunes entre los actores públicos, privados y la sociedad civil organizada, que, para concatenarlos, requiere de negociaciones en las que todos ganen y prospere el destino. De ahí que la estructura de la gobernanza (en cuanto a proyectos comunes) y su dinamismo, estén estrechamente relacionados con el

desempeño económico del destino y su posición en los mercados, (Nordin, et al., 2007; Baggio, 2011; Nava, 2013).

Así pues, el desarrollo de un lugar puede ser impulsado cuando se genera un proceso de gobernanza, entendida como una nueva forma para definir la acción del gobierno en coordinación con una multiplicidad de actores que comparten objetivos, comprende una acción colectiva concertada y un nuevo entendimiento de la acción pública y sus estructuras organizativas (Roseneau, 1992; Kearns, et al., 2000; Redondo, et al., 2010). En este sentido, la gobernanza es un mecanismo que refiere a las relaciones entre los actores y la manera cómo interactúan, lo que a su vez implica las reglas o convenciones que regulan la interacción (Farinos, 2005; Beritelli, et al., 2007). Esta forma de cooperación puede gestar una nueva cultura local caracterizada por una sensibilización social e incorporar elementos como la cuestión ambiental, sustentabilidad económica del lugar, o bien la recuperación del patrimonio histórico. El énfasis en los tópicos que tendrán mayor importancia en un determinado lugar tiene que ver con los intereses de los grupos que impulsen las primeras acciones y, posteriormente, con lo que los actores locales entiendan como desarrollo (Vázquez, 1999; Pike, et al., 2007). En esta postura teórica es que nos permitimos estudiar el traslado del Centro Histórico de Mazatlán de espacio recuperado, para la sociedad local, como “bien común”, a lugar que se mercantiliza como parte fundamental de la oferta turística del destino.

Metodología

A partir de la tesis de que los destinos como producto turístico lo que mercantilizan es “*la experiencia de habitar el lugar*”, y que los factores que inciden en brindar esa experiencia pueden ser mejorados por medio de un sistema de gobernanza eficiente, se pretende explicar la acción colectiva que propició la recuperación del Centro Histórico de Mazatlán como espacio cultural y de esparcimiento para la sociedad local y el sistema de gobernanza que impulsó su posterior incorporación a la oferta turística del destino. Para ello, bajo la premisa de que el pasado histórico de una sociedad se reconstruye a través de sus documentos y testimonios históricos (Gutiérrez, 1997), en un primer momento, se recurrió a la indagación histórica. Se consultó el archivo histórico de Mazatlán, a vecinos del área, fuentes hemerográficas, bibliográficas y documentos oficiales que permitieran identificar a personajes claves del proceso y, para explicar cómo fue que esa inquietud por recuperar la zona se transformó en una acción colectiva que convirtió a un espacio destruido en “un bien común”, como lo tipifican Elinor Ostrom y Meinzen-Dick. Con dicha información se reconstruyó el proceso de acción colectiva que dio pie a la restauración del Teatro e identificar algunos actores fundamentales de la iniciativa. Posteriormente, por

medio de entrevistas a informantes clave, se describe cómo ese proceso logró la recuperación del Casco Antiguo de la Ciudad, convirtiendo un espacio decadente en un “*nuevo*” Viejo Mazatlán, que intenta recuperar el glamour de antaño para esparcimiento de la sociedad local. Después, se realizaron visitas reiteradas al espacio objeto de estudio para establecer una delimitación clara y precisa del Centro Histórico vinculado a la actividad turística, pues si bien existen tres documentos que determinan su extensión, éstos lo consideran, en estricto sentido, como “espacio y patrimonio histórico”, lo cual no necesariamente está vinculado al objeto de estudio de esta investigación. Por ello, para delimitar la zona del Centro Histórico, a partir de observación directa, se concretó el área de análisis en 30 manzanas.

Una vez identificado el espacio que se vincula al turismo, con la información recopilada en las entrevistas, se describe el proceso de transición de Centro Histórico como espacio para la sociedad mazatleca, a su incorporación como parte de la oferta turística del destino. Por último, para tener una mayor comprensión del sistema de gobernanza que se desarrolla en el área, se realizó observación no participante² para entender sus mecanismos de organización, la forma en cómo resuelven problemas comunes, estrategias para mejorar sus desempeño, entre otros. Es decir, identificar elementos que subyacen en un incipiente sistema de gobernanza tal y como se definió en la teoría y cuyas derivaciones se presentan en el segundo apartado de resultados de este documento.

Resultados^I

Los resultados se presentan en dos vertientes. La primera se enfoca en describir y explicar la acción colectiva que se generó para la recuperación del Teatro Ángela Peralta, acción primigenia llevada a cabo por la sociedad civil que propugnaban por la recuperación de un espacio icónico de la localidad. El segundo apartado, describe y explica cómo se ha gestado y opera el sistema de gobernanza que, una vez recuperados los espacios icónicos de la localidad, ha impulsado el espacio del Centro Histórico a la vida económica de la ciudad. Esto con la promoción de estrategias

2. En esta técnica, el investigador observa desde fuera el comportamiento del grupo investigado sin involucrarse con ellos o convertirse en parte del grupo. Para garantizar la validez científica de esa herramienta, tal como afirma Ander-Egg (1995, p. 151), “la observación no debe ser totalmente espontánea y casual. Un mínimo de intención, de organización y de control se impone en todos los casos para llegar a resultados válidos”.

I. En el caso de esta investigación, la observación no participante fue aplicada al recurrir reiteradamente a la zona de estudio como visitantes, es decir, se examinó *in situ* el fenómeno a investigar. El equipo se informó como cualquier turista sobre las actividades que realizaban, se observó la forma de organización y se llevó a cabo un registro sistematizado de lo observado. Para evitar sesgos, cada observador realizó su propio registro. Ésta técnica de investigación permitió un acercamiento importante al objeto de estudio pero sin involucrarse con el grupo social analizado.

innovadoras para resolver problemáticas comunes y mantener un dinamismo que permita seguir operando a los negocios que circundan a la Plazuela Machado. Este dinamismo ha gestado un entorno “de antaño” en la zona, propiciándose un ambiente que hace del Centro Histórico un espacio único en la localidad y, por lo mismo, un atractivo fundamental como parte de la oferta turística del destino.

Acción colectiva y recuperación del Centro Histórico

Según Elinor Ostrom (1990; 2004) la acción colectiva de una comunidad, indistintamente de su tamaño, regularmente es motivada para recuperar, salvar o mantener un bien común que la sociedad considera invaluable. Por ello, están convencidos de que es fundamental resolver la problemática que pone el peligro ese bien de la comunidad. En este contexto, se encontró que en Mazatlán, a partir de 1974, se gesta un proceso de acción colectiva entre distinguidos mazatlecos que entienden el valor patrimonial de la zona por el origen histórico de la ciudad, así como por el valor inmaterial de los inmuebles en virtud de la combinación de elementos arquitectónicos diseñados para sobrevivir al clima caluroso. De tal manera, explica una vecina del lugar, “es invaluable la existencia de edificios neoclásicos tropicales en Mazatlán, son edificios que difícilmente se encuentran en otro lugar” (María Luisa Domínguez. Vecina del Centro Histórico. Junio. 2013). La expresión de esta habitante de la zona no es única, el argumento es reiterado entre los entrevistados.

A la acción colectiva liderada en un inicio por Ana María Alatorre de Rueda, Ana María Escobar de López Lizárraga, Juan José Loya, Amalia Fárber de Peña, Chica Lemmen Meyer de Gómez Rubio, posteriormente se integraron Efigenia de Pescador y la familia Urquijo, entre otros. Ricardo Urquijo (2010+), vecino y funcionario de la ciudad, detalla:

“el dinamismo del patronato fue tal que invitó a artistas nacionales y extranjeros para que apoyasen la reconstrucción del Teatro y gestionó ante las autoridades que se adquiriese el inmueble, propiedad de un español, como patrimonio del municipio, sin embargo los esfuerzos resultaron inútiles, no había el apoyo político ni dinero suficiente”.

En 1980 vecinos connotados del Centro Histórico se vincularon al proyecto, entre ellos Antonio Hass, Juan José León Loya, la familia Gómez-Rubio Lemmen-Meyer, que empezaron de nuevo las gestiones y presiones políticas para la restauración de la zona. Entre las principales razones que confluyeron para la acción conjunta de actores locales, están el “sentido de arraigo mazatleco” (Enrique Vega Ayala, 2013). Es decir, si bien existían razones económicas –de las autoridades– para la recuperación del área, el factor psicológico jugó un rol preponderante como motor del movimiento social en favor de la restauración, enfocado primeramente al edificio del Teatro Ángela Peralta.

...este factor psicológico, de nostalgia, no es un mecanismo que habitualmente se considere como muy propio para poder interpretar ese tipo de renovaciones pero a mi gusto de alguna manera ahí está.... los mazatlecos somos muy dados a mantener el arraigo, a mantener las raíces, el orgullo de ser de Mazatlán –dice la canción–, entonces, yo me explico sobre la base de ése orgullo, el renacimiento del centro histórico..... Pero la recuperación no va a ser impulsada en todas las edificaciones del Centro Histórico, sino en las más simbólicas, las que están alrededor del Circuito Benito Juárez. Ahí es donde la parte psicológica tiene su intervención – y fuerte – porque digamos que es la que va a promover, primero, esa idea de recuperación del espacio, pero no de todo el espacio perdido, sino de ciertos lugares simbólicos como el teatro, la plazuela, sus alrededores. La importancia del teatro es que remite a la época dorada, refleja el glamour de antaño, la edificación data de 1869 cuando inicia su construcción, pero además era uno de los más lujosos para su época.... De ahí la nostalgia de antaño (Enrique Vega Ayala, 2013).

Y, aunque este sentimiento de añoranza movía a ese colectiva, para concretar el objetivo que se habían planteado, se necesitaban vínculos con determinados funcionarios gubernamentales, como explica Santamaria (2010), en su testimonio: “para lograr el apoyo político a la restauración se necesitaban los contactos y nombres importantes, la llegada de José Ángel Pescador a la presidencia municipal y de Francisco Labastida Ocho a la gubernatura de Sinaloa, fueron básicos para que las demandas de restauración fueran atendidas”.

En 1987, cuando José Ángel Pescador se convirtió en presidente municipal de Mazatlán se concatenaron esfuerzos entre la administración pública y los ciudadanos, para cumplir un objetivo común: la restauración de edificaciones simbólicas, en primer término, la del Teatro Ángela Peralta. Ese mismo año el Presidente Municipal, en su Primer Informe de Gobierno, dio a conocer el Programa de Rescate, Revitalización y Conservación del Patrimonio Nacional del Centro Histórico de Mazatlán. En él se indicaban tres ejes que pretendían la recuperación del casco antiguo de la ciudad como un polo de desarrollo económico de la localidad, más que como un centro cultural para la sociedad mazatleca. El objetivo era incorporar el área a la dinámica económica de la localidad y regresarle su antiguo esplendor para “venderse” turísticamente. Esto, si bien no era el objetivo primario que motivó la restauración de la zona, surgió a partir de regresarle a este espacio su función de *centro* como punto de reunión y esparcimiento para los habitantes, así como optimizar el uso del suelo y dar plusvalía a la zona, a través de la recuperación de su valor patrimonial y cultural.

En este contexto, bajo una acción colectiva dinámica –que empezó a operar como un sistema de gobernanza conformada por actores sociales y públicos– las inversiones gubernamentales empezaron a fluir, así como las inconformidades.

Algunos hoteleros de manera individual³ se pronunciaron en contra de la recuperación y argumentaron que sería una competencia más que un complemento al producto de sol y playa. Aun así, la autoridad municipal mantuvo las inversiones y se sostuvo en la tesis de que “Mazatlán es algo más que turismo de sol y playa”. La acción colectiva impulsada por la sociedad empezó una transición para convertir la zona en un sistema de gobernanza conformada por la sociedad y la autoridad municipal, para tomar las decisiones en torno a la gestión de recuperarla. El sexenio de Francisco Labastida Ochoa (1987-1992) concretó el trabajo de los vecinos del Centro Histórico y del gobierno municipal al lograr que el gobierno federal destinara el financiamiento para rescatar el Teatro. El Patronato, conformado por vecinos de la zona, intelectuales y académicos, aportó trabajo y dinero a la restauración. El teatro Ángela Peralta en proceso de restauración dio su primera función el 5 de diciembre de 1987, y como símbolo del esfuerzo de la sociedad que gestionó y trabajó por su renacimiento. El 9 de diciembre de 1990 por decreto presidencial fue declarado Monumento Histórico y Patrimonio de la Nación. El 23 de octubre de 1992 fue reinaugurado por el presidente Carlos Salinas y se concretó el objetivo que motivó la acción colectiva de académicos, intelectuales y de la sociedad que pugnó por su restauración.

Es interesante que hoy el Ángela Peralta y sus alrededores sean uno de los principales puntos turísticos del destino, cuando en 1982 los hoteleros se opusieron a su reconstrucción por considerarlo una zona de competencia en lugar de complemento a la oferta turística de sol y playa. Esta transición se debe a que a finales de la década de 1990 era claro que Mazatlán perdía competitividad frente a otros destinos de sol y playa, y era necesario diversificar la oferta turística. En 1992, Martín Gavica se convirtió en presidente municipal de Mazatlán y se continuaron las gestiones para dinamizar el área, ya con el Teatro como eje para propiciar una recuperación económica de la zona. Sin embargo, aquí hay una transición de actores y el proceso que inicia como acción colectiva empieza, lentamente, a conformarse como un sistema de gobernanza para gestionar y regular la recuperación de otros espacios aledaños al teatro. Se incorporó no sólo la entidad municipal y la sociedad civil organizada, sino que intervino también el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Aunque los vecinos continuaban con la gestión para la recuperación de la zona, se incorporaron más desde otros ámbitos y no sólo desde la trinchera social. Sobreeste tenor, un entrevistado argumenta:

...Un actor fundamental en esta segunda etapa de la rehabilitación de eje circunscrito al Ángela Peralta es el “Cayo” Urquijo, Gavica lo nombra como director del Teatro y de la Escuela de Artes, ese ha sido uno de sus grandes aciertos y empieza una época de mucho trabajo productivo y bien para el Centro Histórico, se hacen muchos eventos,

3. Actores claves en las entrevistas mencionan que los principales propietarios de hoteles en el destino se manifestaron en contra de la recuperación porque representaría una competencia a su nicho de mercado.

se organiza con tiempo y siempre hay algo para que el Teatro reviva su esplendor y la gente empieza a venir más al Centro Histórico. El Cayo Urquijo fue de las personas más importantes para el desarrollo del Centro Histórico, también vivía por aquí como todos los vecinos que nos gusta el área y nos negamos a irnos a otro lado (Alfredo Gómez-Rubio Lemmen Meyer. Presidente de la Asociación Proyecto Centro Histórico, A.C. y propietario del Restaurante Pedro y Lola. Mayo 2013).

A mediados de la década de 1990 el Teatro estaba en funciones. La Plazuela Machado era el espacio de estudiantes que tomaban clases en la Escuela de Artes y de sus padres que esperaban. Con el Teatro restaurado y un mejoramiento urbano de la zona, pequeños negocios empezaron a instalarse circunscritos al eje del Teatro y de la Plazuela Machado. Sin embargo, la primera etapa fue muy difícil para los negocios porque la afluencia de personas era insuficiente para un dinamismo económico, muchos quebraron.

...pero el lugar estaba en transición, nuevamente era el centro de reunión, antes sólo estaban aquí lo que vivían por aquí, los vecinos de siempre. El proceso de reconstrucción y dinamismo económico fue por etapas, primero que se reconstruyera el Teatro, después, en los noventas, que la gente viniera, la escuela de artes fue detonante para empezar eso, a partir de ahí se ve vida en la zona y entonces es posible un nuevo proceso.... Los primeros negocios, pequeños, iniciaron para brindar servicios a los padres que esperaban a sus hijos, o a los jóvenes que esperaban por sus clases, inclusive había una parada de camiones que luego se cambió la ruta para dejar más libre la zona que rodeaba al teatro (Alfredo Gómez-Rubio. Presidente de la Asociación Proyecto Centro Histórico, A.C. y propietario del Restaurante Pedro y Lola. Mayo, 2013).

El 22 de diciembre de 1997 los hermanos Gómez-Rubio, al darse cuenta del potencial económico del área, aprovecharon sus propiedades que circundan la Plazuela Machado para inaugurar el primer restaurante frente a la Plazuela, el “Pedro y Lola” con un estilo que concordaba con el ambiente cultural y de *glamour* de la Escuela de Artes y del Teatro. Casi una década antes, en la misma cuadra se abrió el bar “Café Pacífico” y si bien se consideró por muchos años referente del área, el segmento de mercado era diferente. La apertura del “Pedro y Lola” marcó el inicio del proceso de transición del Centro Histórico como espacio de la sociedad mazatleca a espacio para el turismo. El nicho de mercado del “Pedro y Lola” está encaminado a un cliente de clase media alta que disfrute de la buena música y un ambiente cultural. Un año después, la misma familia adquiere un predio que convierten en el hotel boutique denominado “The Melville”.

A partir de la intervención de los hermanos Manuel y Alfredo Gómez-Rubio Lemmen-Meyer, es que hay una visión y un objetivo más claro de darle un mayor uso al espacio del Centro Histórico, incorporándolo a la oferta turística del destino. El primero de ellos vive en el extranjero y aporta financiamiento y creatividad para la gestión de recuperación económica del área. En 2001, Alfredo Gómez-Rubio

viajó a Washington, D.C y se preparó en la aplicación del “Main Street Program” (Robertson, 2004), un programa que los estadounidenses habían establecido para recuperar y rehabilitar los Centros Históricos de su país e incorporarlos a la dinámica económica. De esta manera, en 2002 nació la Asociación Proyecto Centro Histórico, A.C., que con objetivos muy claros busca revitalizar económicamente el área e inició una nueva etapa en el proceso de recuperación del casco antiguo de la ciudad. Una de las principales metas es que no sólo sea un espacio para la sociedad mazatleca, como fue el objetivo del movimiento social que dio origen a la restauración del Ángela Peralta, sino que se incorpore a la oferta turística para ampliar los nichos de mercado que hasta entonces tenía Mazatlán, “pero sin perder la esencia de ser un espacio de vida, en el que los vecinos de toda la vida sigan ahí, continúen habitándolo y haciendo de él un lugar diferente” (Alfredo Gómez-Rubio. Mayo, 2013).

Así pues, el sistema que permite la transición del Centro Histórico de Mazatlán de un lugar de esparcimiento para el habitante local a un producto para el turista, es una nueva etapa en el proceso de restauración de la zona, que inició como una acción colectiva impulsada por los ciudadanos para recuperar edificaciones simbólicas. Los empresarios sólo se sumaron al proyecto de revitalización cuando el Teatro y el espacio alledaño estaban recuperados, existía la posibilidad de un dinamismo económico y en algunos casos darle plusvalía a sus propiedades. De esta manera, en la nueva etapa del proceso por mejorar el Casco Antiguo de la ciudad se concatenan objetivos tanto económicos como sociales, lo que permite una acción conjunta en beneficio de la colectividad y cumple así con el objetivo de ser “centro”, tanto de actividades económicas, como punto de reunión social (Alvarado, 2007). A partir de este hecho, se gesta un sistema de gobernanza que organiza y regula el funcionamiento del circuito alledaño al Ángela Peralta y la plazuela Machado. Sin embargo, como lo señalan Nordin y Svensson (2007), un sistema de gobernanza turístico funciona como entidad política y su efectividad se observa a partir del logro de objetivos comunes y del desempeño (competitividad, nivel de preferencia) del destino en los mercados. En el caso de la gobernanza que promovió la restauración del Teatro y revitalización de la zona, los resultados fueron exitosos. En esta nueva etapa es necesario analizar la efectividad del sistema de gobernanza en la incorporación del Centro Histórico a la oferta turística del destino, identificando a los actores claves y líderes, así como sus logros.

La gobernanza del Centro Histórico como espacio turístico

La restauración del Teatro y la instalación de negocios en sus alrededores, abren un nuevo ciclo para el Centro Histórico y nuevos actores se suman a la gobernanza con el objetivo de dinamizar económicamente la zona e incrementar la plusvalía

de sus predios. Si bien la efectividad del sistema de gobernanza de un destino turístico se evalúa a partir del logro de metas, el dinamismo de su red no sólo explica su posición competitiva, sino que muestra quienes detentan el liderazgo, y son cruciales para concatenar objetivos y cumplirlos. En el proceso de transición del Centro Histórico —de lugar de esparcimiento para la sociedad a espacio que se incorpora a la oferta turística— el liderazgo es ejercido por la familia Gómez-Rubio, en una mezcla de objetivos económicos, pero también en el sentido psicológico que indica Enrique Vega (2013), “en la nostalgia del antaño”. Este proceso de transición inicia en 2002, bajo la conducción institucional de la Asociación Centro Histórico, A. C., cuya cabeza es Alfredo Gómez Rubio. A la Asociación se suman empresarios locales de diversas industrias, incluido el turismo, académicos, investigadores y connotados ciudadanos. Como señala el propio Gómez-Rubio (2013) “...desde que nace la Asociación hemos trabajado por mejorar el Centro Histórico, que lleguen más negocios pero que no se pierda su identidad como lugar de vida, donde los habitantes de siempre todavía están viviendo y que se respete su tranquilidad”.

La visión de que el lugar no perdiera su “identidad” como espacio de vida impulsó a otros mazatlecos a sumarse al proyecto, entre ellos Antonio Hass, quien fue medular para lograr, en su momento, el apoyo del entonces Presidente Fox, pues el gobernador de la época, Juan Millán, no quería apoyar las propuestas para el Centro Histórico. En este punto, se concatenaron varios elementos que contribuyeron a darle certidumbre a este proceso de rehabilitación. Por ejemplo, el Instituto de Cultura, Artes y Turismo de Mazatlán jugó un papel central pues el eje de actividad en la zona era el Teatro y la Escuela de Artes. Entonces, el Instituto programaba continuamente funciones en el Ángela Peralta, propiciándose un flujo reiterado de personas y consumo para los negocios aledaños. Con las funciones en el Teatro fue llegando cada vez más gente, y a ello se sumó la incorporación de Emilio Goicoechea a la administración de Vicente Fox, un prominente mazatleco que también compartía la “nostalgia del pasado” y coadyuvó a gestionar fondos etiquetados para ampliar la zona de restauración, dotándolo de mejoras en infraestructura urbana y alumbrado artístico (Alfredo Gómez-Rubio. Mayo, 2013).

....Cuando Emilio Goicoechea se convierte en parte importante del gobierno federal entonces encontramos el camino para bajar recursos al Centro Histórico. En 2001 ya habíamos formado la Asociación y en 2002 empieza a operar formalmente, a la Asociación se nos suman los hoteleros y con la gran visión estratégica de Enrique Coppel, guiados por la idea del Main Street Program (Robertson, 2004), trabajamos sobre lo que queríamos que fuera el Centro Histórico, y eso que trabajamos en 2002 es lo que está ocurriendo ahora, es un lugar de esparcimiento para los mazatlecos y para los visitantes, aunque todavía falta regular bien el uso del suelo para que esto siga siendo Centro Histórico y se respete a las personas que aquí viven, porque eso es lo interesante, que la gente siga viviendo aquí (Alfredo Gómez-Rubio. Mayo, 2013).

El sistema de gobernanza que ha propiciado la restauración está enmarcado en dos objetivos medulares: primero, regresar el dinamismo social al “viejo centro” de Mazatlán teniéndose como eje el Teatro Ángela Peralta y la Plazuela Machado. Segundo, utilizar de plataforma esta restauración para imprimirle un nuevo dinamismo económico a la zona que incrementa la plusvalía del área y ayude a la economía mazatleca, con enfoque no sólo en el mercado local sino del segmento turístico. Al respecto, Alfredo Gómez-Rubio (2013) explica que desde la apertura de su restaurante “Pedro y Lola” se han instalado negocios alrededor de la Plazuela Machado, casi todos de alimentos y bebidas, aunque entre 2000 y 2005 hubo modificaciones en cuanto a propietarios y tipos de restaurantes; en el último quinquenio se han mantenido.

A fines de 2013 es evidente que la zona que circunda la Plazuela Machado se ha consolidado como el eje de esparcimiento en el Centro Histórico y a su alrededor se instalaron diferentes empresas⁴ que encontraron formas novedosas de organización para contribuir a que la zona mantenga su *identidad* como espacio de vida, y sea rentable para los empresarios. La Asociación del Proyecto Centro Histórico se encarga tanto de regular como de impulsar acciones que benefician a la zona. Respecto a la regulación, supervisa que las fachadas se encuentren en buen estado, incluso ha logrado que algunas tengan colores homogéneos y los tradicionales al antiguo centro histórico. Con la intención de crear un ambiente de antaño, también impulsó y logró la instalación de iluminación artística y regula qué tipo de vendedores se instalen en el espacio de la plazuela. Sin embargo, un aspecto negativo de este organismo es, según el testimonio de un empresario, “que sólo se preocupa por incorporar mejoras directamente en el área que circunda a la plazuela y no en un mayor espacio del Centro Histórico”.

Además de regular, la Asociación también impulsa estrategias novedosas para mantener ese entorno de “*unicidad y de antaño*” que se “*vive*” en La Machado. Por ejemplo, la ambientación del lugar lograda por la iluminación artística, la regulación en torno a la música en vivo financiada en conjunto por los locatarios. Otra dinámica común son los domingos familiares (ver imagen 1), donde con el objetivo de incrementar las ventas, se instalan espacios de juegos infantiles lográndose atraer al mercado familiar que es convocado a través de redes sociales por internet.

Esta forma de organizarse les ha permitido intercambios de información y conocimiento que les ayuda a subsanar otro tipo de problemáticas como la regulación de horarios de bares, el nivel de ruido nocturno en la zona que privilegia el espacio como lugar de vida para los vecinos del Centro Histórico. La comunidad amonesta, por ejemplo, bares que perturban la tranquilidad o el sueño de los vecinos,

4. Aún no se cuenta con datos exactos para calcular el índice de permanencia de las firmas en el área; el censo levantado sólo revela el número de empresas en la zona, que enero de 2014 contabiliza 103 unidades económicas vinculadas a la industria turística.

Imagen 1. Promocionales en redes sociales para los domingos familiares



Fuente: Página de Facebook de Proyecto Centro Histórico, A.C.

aplicando mecanismos de presión social que impulsan a los actores individuales a circunscribirse a las reglas de convivencia del lugar, en lo cual Gómez Rubio ejerce un rol de liderazgo, aunque no hay claridad en cuándo interviene como empresario, como presidente de la Asociación o como vecino del Centro Histórico.

Asimismo, la solución de conflictos permite vislumbrar que hay flujos de información y transmisión de conocimiento a través de redes informales entre los empresarios. No obstante, también permite concluir que si bien el objetivo es incorporar el Centro Histórico a la oferta turística del destino, este mecanismo de control comunitario ha limitado la incorporación de empresas comerciales fuera del circuito Machado. E indirectamente, también inhibe la proyección del área e incrementar los flujos de visitantes, con lo cual es manifiesto que aún queda mucho por hacer para mejorar el sistema de gobernanza del Centro Histórico y poderlo incorporar en pleno a la oferta turística de Mazatlán. En la práctica, el sistema de gobernanza se circunscribe a las calles aledañas a la plazuela Machado, dejando de lado que lentamente nuevas firmas están instándose en la zona, no junto en las calles que circundan la Plazuela Machado, pero sí en las calles aledañas y que están conformando un circuito de economía cultural a su alrededor.

Conclusiones

Las vertientes contemporáneas de los estudios regionales consideran que el espacio local, socialmente construido, es un factor medular para impulsar el desarrollo y que los actores que participan tienen un rol primordial. Esto en virtud de que con su actuar pueden incidir en el desempeño económico del conglomerado, inclusive si las condiciones que propiciaron la aglomeración empresarial derivan de una acción colectiva cuya meta no era precisamente económica. Finalmente la dinámica del colectivo de firmas puede contribuir a la construcción de un sistema de gobernanza, que permita flujos de información y solución de problemáticas comunes en beneficio del conglomerado.

Bajo esta postura, el objetivo del documento fue explicar la acción colectiva que propició la recuperación del Centro Histórico de Mazatlán como espacio cultural y de esparcimiento para la sociedad local y el posterior sistema de gobernanza que impulsó su incorporación a la oferta turística.

El artículo sostiene que dicho proceso evolucionó en etapas sucesivas donde han participado diferentes actores. La primera, fue liderada por la sociedad civil organizada, que con apoyo gubernamental logró la recuperación del Teatro Ángela Peralta. Posteriormente, los empresarios se sumaron a la iniciativa buscando una renta económica más que la recuperación *per se* del lugar. En esta segunda etapa tanto el gobierno como los empresarios adquieren mayor relevancia que la sociedad civil y así, el área se incorpora a la oferta turística del destino.

Actores que en la primera etapa jugaron roles importantes también transitan en la nueva fase del Centro Histórico, como es el caso de la familia Gómez-Rubio, y se instituyen como líderes que dominan el proceso de gobernanza con la meta fundamental de que se vinculen los usos del espacio como lugar de vida y espacio turístico, pues su connotación *como espacio en el que se desarrolla la vida cotidiana de sus habitantes* es el atractivo turístico de quienes visitan la zona. Si bien el lugar está recuperando lentamente su dinámica económica, ésta aun es débil y los empresarios que circundan la Plazuela Machado han aprendido formas de organización (aunque no todos participan de ellas) que les permiten, colectivamente, enfrentarlos altibajos económicos y conservar el Centro como espacio de vida.

En este sentido, esta investigación concluye que si bien la gestión por mejorar el Casco Antiguo de la ciudad nace como iniciativa ciudadana, durante su proceso y en diferentes etapas, se concatenan a ella objetivos tanto económicos como políticos, lo que fortalece una acción conjunta en beneficio de la colectividad que recupera un bien común (Ostrom, 1990; 2004), y se cumple así con el objetivo de que ese lugar de Mazatlán sea “*centro*”, como punto de reunión social y económico (en gestación) al aglomerar en los espacios antes vacíos, firmas vinculadas a la industria cultural y turística.

Procesos como el ocurrido en el Centro Histórico de Mazatlán, contribuyen a la comprensión de fenómenos similares en espacios urbanos que incorporan la industria cultural para recuperar su dinamismo económico. Lugares que fueron degradados por el tiempo y que, por su patrimonio histórico, representan áreas de oportunidad en la economía simbólica y el turismo.

En un mundo crecientemente urbano, adquiere especial relevancia la comprensión de aquéllos procesos a través de los cuales se conforman sistemas positivos de gobernanza que permiten, como en este caso, la regeneración del espacio urbano y la conservación del espacio de vida de la comunidad, mientras coadyuva a la dinámica económica local. Pero además, resulta de interés el estudio de estos marcos de gobernanza en el sentido de concebirlos como mecanismos de tratamiento y solución a problemas apremiantes como la pobreza urbana, la violencia o la conservación del medio ambiente, objetivos que sin duda se vuelven prioritarios en un escenario de creciente urbanización de la sociedad postindustrial.

Referencias

- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (82), 157-171. Santiago de Chile.
- Alvarado, L. (2005). *Viejo Mazatlán, donde todo comienza. Identidad, representaciones e historia*. (Tesis inédita de Doctorado en Ciencias Sociales, UAS).
- Alvarado, L. (2007). El Centro Histórico de Mazatlán: muchos espacios, muchos tiempos. En Arturo Lizárraga, (Coord.), *Nací de aquí muy lejos. Actores locales y turistas en el centro histórico* (pp.19-60). México, UAS.
- Baggio, R. 2011. Collaboration & cooperation in a tourism destination: a network science approach". *Current Issues in Tourism*, 14 (2), 183-189.
- Baggio, R, Scott, N., & Cooper, C. (2010). Improving tourism destination governance: a complexity science approach. *Tourism Review*, 65, (4), 51-60.
- Beritelli, P, Bieger, T. & Laesser, C. (2007). Destination governance: using corporate governance theories as a foundation for effective destination management. *Journal of Travel Research*, 46 (1), 96-117.
- Caravaca, I, González, G. & Silva, R. (2005). Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial. *Eure* 31 (94), 5-24.
- Diario Oficial de la Federación. (2001). Decreto que el Centro Histórico de Mazatlán será considerado zona de monumentos histórico, 12 de marzo de 2001.

- Farinós, D. J. (2005). Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional, *Eria. Revista cuatrimestral de Geografía*, (67), 219-235.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91 (3), 481-510.
- Goux-Baudiment, F. (2001). *Quand les territoires pensent leur futur*, Ed. del' Aube, Paris.
- Gutiérrez, B. (1997). El análisis histórico en el contexto de las ciencias sociales. *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, (26), 132-144.
- H. Ayuntamiento de Mazatlán (1975). Plan Director de Mazatlán.
- H. Ayuntamiento de Mazatlán. (2003). Plan Maestro de Turismo, Mazatlán XXI.
- Hjalager, A. M. (2000). Tourism destinations and the concept of industrial districts. *Tourism and Hospitality Research*, 2 (3), 199-213.
- Hjalager, A. M. (2002). Repairing innovation defectiveness in tourism. *Tourism Management*, 23 (5), 465-474.
- Hjalager, A. M. (2010). Regional Innovation Systems: The Case of Angling Tourism. *Tourism Geographies*, 12 (2), 192-216.
- Ibarra, G. (1995). *Economía terciaria y desarrollo regional en México*. El caso de Sinaloa, México, UAS-INSEUR-NL.
- Jackson, J. & Murphy, P. (2002). Tourism destinations as a clusters: Analytical experiences from the New World. *Tourism and Hospitality Research*, 4 (1), 36-52.
- Jackson, J. & Murphy, P. (2006). Clusters in regional tourism: An Australian case. *Annals of Tourism Research*, 33 (4), 1018-1035.
- Kearns, A. & Paddison, R. (2000). *New Challenges for Urban Governance*. Urban Studies, 37 (5-6), 845-850.
- Meinzen-Dick, R. & Di Gregorio M. (2004). Acción colectiva y derechos de propiedad para el desarrollo sostenible. Perspectiva general. *Punto de enfoque* (11). International Food Policy Research Institute.
- Méndez, R. (1997). Geografía económica. *La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona, Ariel Geografía.
- Méndez, R. (2002). Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. *Eure*, 28 (84), 1-32.
- Mercado, A. (2011). El clúster de la publicidad en la Ciudad de México,

en Alejandro Mercado y María Moreno, *La ciudad de México y sus clústers*. UAM-Juan Pablos.

- Molotch, H, Freudenburg, W. y Paulsen, K. (2000). History Repeats Itself, But How? City Character, Urban Tradition and the Accomplishment of Place. *American Sociological Review*, 65 (6), 791-823.
- Nava Zazueta, M. (2011). *Innovación en el territorio y capacidad turística competitiva de Mazatlán*. Tesis inédita de Doctorado en Estudios de América del Norte, Universidad Autónoma de Sinaloa – PNP-C.
- Nava Zazueta, M. (2013). *Innovación en el territorio y capacidad competitiva de los destinos turísticos*. Redes y capital territorial en Mazatlán, México, Juan Pablos – Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Nava Zazueta, M. y Mercado, A. (2012a). Redes y gobernanza en el clúster turístico de Mazatlán. Incorporación de estrategias de sustentabilidad económica-ambiental en su Centro Histórico. Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional Gobernanza económica y ambiental, organizado por la UAM, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Holanda, y el Departamento de Geografía de la UNAM, 15-18, octubre, México.
- Nava Zazueta, M. y Mercado, A. (2012b). Reconfiguración territorial para la competitividad de un destino turístico, el Caso de Mazatlán, Sinaloa. Incorporación del Centro Histórico a la oferta turística, en José Alfonso Baños Francia, Adriana Olivares González, María Teresa Pérez Bourzac, *Ciudades del Turismo. El siglo XXI y los procesos del turismo: Nuevos turistas, nuevos destinos* (pp. 508-523).
- Nava Zazueta, M & Soto, J. (2012). El espacio social como factor de competitividad para los destinos turísticos. El caso de Mazatlán, Sinaloa. Memorias en extenso. 5to. *Congreso Internacional de Sociología*. Espacios contestatarios (pp.1-25).
- Nava Zazueta, M & Ibarra, G. (2014). Innovación territorial para la competitividad de los espacios turísticos. El caso de Mazatlán, Sinaloa, en Guillermo Ibarra y Ana Luz Ruelas (coords.), *Entre lo global y lo local. Ciencias sociales en Sinaloa*, FEIyPP/ Universidad Autónoma de Sinaloa, Juan Pablos Editor, (En prensa).
- Nordin, S. & Svensson, B. (2007). Innovative destination governance: The Swedish ski resort of Åre. *The International Journal of Entrepreneurship And Innovation*, 8 (1), 53-66.

- Novelli, M, Schmitz, B. & Spencer, T. (2006). Networks, clusters and innovation in tourism. *Tourism Management*, 27 (6), 1141-1152.
- Ostrom, E.(1990). Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action, Nueva York, Cambridge University Press.
- Ostrom, E.(2004). Acción colectiva y derechos de propiedad para el desarrollo sostenible. Comprender la acción colectiva. *Punto de enfoque* (11). International Food Policy Research Institute.
- Pike, A., Rodríguez-Pose A. & Tomaney J.(2007). What Kind of Local and Regional Development and for Whom? *Regional Studies*, 41 (9), 1253-1269.
- Piñeres, J.(2004). Interacciones sociales y productivas: una aproximación a la teoría de redes. *Economía, Gestión y Desarrollo*, (2), 33-55.
- Porter, Michael. (1998). Clusters and the new economics of competition. *Harvard Business Review*, 76 (6),77-90.
- Prats, L. (2006). *Sistemas locals d'innovació turística: un model conceptual aplicat a la Costa Brava Centre*, Thèse Doctoral en Sciences Economiques, España, Université Toulouse / Universitat Jaume I.
- Prats, L., Guia, J. & Molina, F.X. (2008). How tourism destination evolve: the notion of tourism of Local Innovation System. *Tourism and Hospitality Research*, 3 (8), 178-191.
- Programa de Mejoramiento de la Zona Centro de Mazatlán, Sinaloa. (1988). Memoria descriptiva. Gobierno del Estado de Sinaloa, Gobierno Municipal de Mazatlán, Secretaría de Turismo, Fondo Nacional de Fomento al Turismo, Asociación de Hoteles y Moteles.
- Redondo, D. & De Sola, J.(2010). El papel de la población en las dinámicas territoriales. Elementos para reflexión. Trabajo, (23), 95-114.
- Robertson, K. (2004). The main street approach to downtown development: an examination of the four-point program. *Journal of Architectural and Planning Research*, 21 (1), 56-72.
- Rosenau, J. (1992). Governance, order, and change in world politics, en E. Czempiel (Edr). *Governance without government: Order and Change in the World Politics* (pp.1-29).Cambridge University Press.
- Santamaria, A. (2002). *El nacimiento del Turismo en Mazatlán, 1923-1971*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Santamaria, A. (2007). El Centro Histórico de Mazatlán como oferta turística, en Arturo Lizárraga (coord.), *Nací de aquí muy lejos. Actores locales y turistas en el centro histórico* (pp. 61-120). México, Universidad Autónoma de Sinaloa.

- Santana, A. (1998). Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión. *Revista Ciencia y Mar*, 6 (1), 37-41.
- Schmitz, H. (1995). Small shoemakers and fordist giants: tale of a super cluster. *World Development*, 23 (1), 9-28.
- Scott, N., Cooper, C., & Baggio, R. (2008). Destination networks. Four Australian Cases. *Annals of Tourism Research*, 35 (1), 169-188.
- SEDUE. (1990). Mazatlán, Plan Parcial Centro Histórico Mazatlán.
- Sonrensen, F. (2004). *Tourism Experience Innovation Network*, Tesis Doctoral, Denmark: Universitat de Roskilde.
- Storper, M. & Walker, R. (1989). *The Capitalist Imperative. Territory, Technology and Industrial Growth*. Cambridge, Blackwell.
- Storper, M. & Rodríguez Pose, A. (2006). Better rules or stronger Communities? On the social foundations of institutional change and its economic effects. *Economic Geography*, 82, (1), 1-25.
- Vázquez Barquero, A. (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*, Madrid, Pirámide.